

ALCAICERÍAS

*Ya no hay en la Alcaicería
tela que no esté comprada
ni joya en la platería.*

LOPE DE VEGA, *La envidia
de la Nobleza*.

*Acaso algún mercader
que, deseando temprano
ganar la alcaicería,
llegaba a la Alhambra ufano
aun antes de amanecer.*

JOSÉ ZORRILLA, *Granada*, II
(edic. 1895), p. 174.

La palabra árabe *al-qayṣāriyya* — plural, *al-qayāṣir* —, castellanizada, ha dado nuestra «alcaicería». Designaban ambas a la vez, tanto en el Oriente como en el Occidente islámico, una institución comercial y el edificio o conjunto de edificios que la albergaba. Desde el siglo XVI hasta hoy, todos los escritores que se han ocupado de las alcaicerías, coinciden con rara unanimidad en suponer que ese nombre deriva de un adjetivo griego que dió origen al latino *Cæsareæ*, a través del bizantino *Kaisareia*, abreviación de «mercado imperial» o «cesáreo», institución de Estado, a diferencia del *fundaq*, propiedad con frecuencia de particulares. Parece, pues, que la institución es de ascendencia helenística. Se ha creído ver su prototipo en la *qayṣāriyya* fundada por un emperador romano en Antioquía, gran basílica cubierta y cerrada, con tiendas y almacenes en su interior, donde las ricas mercancías estaban seguras, o en otra construcción semejante de la opulenta Alejandría ¹.

¹ *Supplément aux dictionnaires arabes*, por R. Dozy, t. II, 2ª edición (Leiden-París 1927), p. 432. «El Alcaicería, que hasta ahora guarda el nombre roma-

Definición perfecta es la del llamado *Diccionario de Autoridades*, si a ella se agrega el ser la alcaicería propiedad regia: «Sitio y barrio separado, que se cierra de noche, en que hai diferentes tiendas, en las cuales se vende la seda cruda, o en rama, y no otro género alguno de seda: y aunque en lo antiguo se fabricaban y texían varias telas, el día de oy no se fabrican y únicamente está destinado para la venta de la seda. Consérvase en las ciudades de Toledo y Granada, y sólo habitan en él los que de noche tienen el cuidado de guardar las tiendas»¹.

La alcaicería en el mundo islámico fué un amplio y público establecimiento comercial, cuya disposición y destino variaban algo de una a otra ciudad y con el transcurso de los años. Era, unas veces, un gran patio con pórticos o galerías cubiertas en torno, y tiendas, talleres, almacenes y hasta alojamientos, a modo de un *jundaq*, *jān* o *caravanserail* privilegiado. Otras, una calle, cubierta o no, con pórticos, y tiendas abiertas a ellos. En ocasiones, llamábase alcaicería a un pequeño barrio comercial de callejuelas angostas o a una plazuela rodeada de establecimientos mercantiles.

En Oriente, el término *al-qayṣāriyya* cayó pronto en desuso, sustituido por los más recientes *jān* — persa —, *fundaq*, *wakāla* y *okel*². Desde luego, hay una cierta confusión entre todos ellos, justificada por el común destino comercial de esos edificios. Las características más acusadas de las alcaicerías eran: el perte-

no de César (a quien los árabes en su lengua llaman caizar), como casa de César» (Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*, ed. Rivadeneyra, t. XXI, p. 90). Repiten lo mismo Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Barcelona 1943, p. 71; Mármol Carvajal, *Desc. general de Africa*, lib. 4, cap. 22; León el Africano, *De l'Afrique*, trad. de Jean Temporal, t. I, (París 1830), p. 364. Pedro de Alcalá traduce *qayṣāriyya*, por «lonja de mercaderes» (Petri Hispani, *De lingua arabica libri duo*, Pauli de Lagarde, Gotinga 1883, p. 295). Gunnar Tilander, *Los fueros de Aragón* (Lund 1937), p. 242, propone la etimología: *alcāṣar*, *alcācer*, *alcacería*.

¹ *Diccionario de la lengua castellana*; en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad..., compuesto por la Real Academia Española, t. I (Madrid 1726), pp. 175-176.

² *Encyclopédie de l'Islam*, II, pp. 700-701, *Kaisāriya*, por M. Streck (Leiden-París 1927); Louis Massignon, *Situation de l'Islam* (París 1939), pp. 21-22.

necer al monarca; su magnitud, mayor que las del *fundaq* y del *sūq* — en ella podía haber varios zocos —, y, fundamentalmente, ser construcción cerrada, con acceso por una o varias puertas que tan sólo se abrían en las horas comerciales, guardada por vigilantes. Por ello se destinaba al almacenamiento y venta de los productos de lujo, es decir, de los más caros.

Alcaicerías hispanomusulmanas.

Escasos son los datos publicados acerca de alcaicerías cordobesas de época califal. Conservábase en Córdoba hasta hace algunos años una plaza rectangular de cuatro o cinco celemines de tierra, vasto patio en el centro de una manzana, próxima a la gran Mezquita, sin más ingreso que los postigos de las casas que la rodeaban, llamado tradicionalmente alcaicería¹. Documentos poco posteriores a la reconquista de la ciudad la localizan ya en ese lugar, por lo que puede asegurarse su origen islámico. En uno de 1241, es decir, cuando tan sólo llevaba Córdoba cinco años en poder de los cristianos, consta la donación hecha por el monarca al prior don Gonzalo de una alfondega próxima a Santa María (la mezquita mayor consagrada), donde vendían pescado, cerca de la Alcaicería. Por un privilegio rodado de 1281, Alfonso X dió al cabildo de la Catedral, entre otros bienes, las tiendas en que se vendían las ollas, en la collación de Santa María, entre la Alcaicería y la calle que iba desde la Catedral a la puerta de la Pescadería, la *Bāb al-Ḥadīd* — puerta de Hierro — árabe, situada en el lienzo oriental de la cerca y junto al río². Esa calle es la que se llama hoy del Cardenal González.

Consta la existencia de alcaicería en Valencia en la segunda

¹ Con ese nombre figura en el primer plano de la ciudad de Córdoba, levantado en 1811, que se conserva en su Ayuntamiento y fué publicado por Miguel Angel Ortí Belmonte, *Córdoba durante la Guerra de la Independencia* (Bol. de la Real Acad. de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, 1924-1928).

² Libro de escrituras, encuadernado en tablas, del Arch. de la Cat., según cita de Rafael Ramírez de Arellano, *Historia de Córdoba*, IV (Ciudad Real 1920), pp. 11 y 44; Miguel de Manuel Rodríguez, *Memorias para la vida del Santo Rey don Fernando III* (Madrid 1800), p. 453.

mitad del siglo XII. En ella puso tienda de libros, a pesar de su mala letra, Ibn Mantiyāl de Murviedro, nacido antes del año 550 (1155-1156), y muerto en Valencia en 611 (1215) ¹.

Aunque Ibn Šāhib al-Šalā, contemporáneo de su construcción, no la dé este nombre al describirla, una alcaicería formaban indudablemente los zocos mandados edificar por el sultán Abū Yūsuf Yaʿqūb, en Sevilla, en 592 = 1195-1196, poco después de haber ampliado la mezquita mayor, levantada algo antes. «Se construyeron los zocos y las tiendas... con la más sólida construcción y más hermoso estilo de esta arquitectura, que era una cosa admirable, extraordinaria por este tiempo. La parte edificada fué provista de cuatro grandes puertas que la cerraban por sus cuatro costados; las mayores son la oriental y la del norte, que corresponden a la puerta septentrional de la aljama. Y cuando se acabaron de construir estos zocos con sus tiendas, fueron allí trasladados el zoco de los perfumistas, el de los comerciantes de telas, el de los *marcateles* ² y sastres. La gente, llena de satisfacción, se apresuraba a pujar para alquilarlos. Con esto produjo el impuesto un rendimiento considerable y una prolongada satisfacción» ³.

Alcaicería se nombra ya a esta construcción en documentos cristianos de época inmediata a la reconquista de la ciudad. Fernando III concedió en 1250 a los pobladores de su barrio de Francos el mismo privilegio que tenían los del de igual nombre de Toledo, de comprar y vender libremente en sus casas paños y otras mercancías: «que no sean tenudos de guardar nuestro Alcazar, ni el Alcaicería de levato, nin de otra cosa, así como non son tenudos los del barrio de Francos en Toledo» ⁴. Alfonso X,

¹ Ibn al-Abbār, *Taḥmilat al-Šila*, edic. Codera, *Bibl. Ar. Hisp.*, t. V-VI (Madrid 1887), biog. 1434.

² Mercado de ropas hechas, llamado en árabe hispánico *marqatān*, del romance *mercadal* (E. Lévi-Provençal y Emilio García Gómez, *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn ʿAbdūn*, Madrid 1948, p. 180).

³ P. Melchor M. Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes* (El Escorial 1930), p. 141 del texto árabe y 123-124 de la trad.

⁴ Manuel Rodríguez, *Memorias para la vida del Santo Rey don Fernando III*, p. 145.

por carta fechada en 1253, dió y otorgó a Pedro Fernández, judío que se tornó cristiano, una «tienda en Seuilla que se tiene con la egleſia de sancta maría la mayor, ⁊ esta tienda es la primera que se tiene con la puerta por que ome entra a la Egleſia de parte del Alcaçeria a la mano siniestra». Por otras cartas del año 1274 del mismo monarca, consta que había en ella almaces de aceite ¹. La ciudad pagaba su guarda; 8.000 maravedises debían abonar en 1381 los que tenían tiendas y compraban y vendían en ellas ². Por documentos de 1357 y 1411 sabemos que lindaba con las calles de Alfayates y Génova ³. Confirman su situación, en el mismo emplazamiento que bajo el dominio musulmán, documentos de 1389 y 1422 en los que consta que su puerta estaba frontera a la del Perdón de la Catedral, y que había tiendas en su interior ⁴.

En la segunda mitad del siglo XVI, la alcaicería sevillana, que debía de conservar su estructura y organización islámicas, vió sus mercaderías acrecentadas con las riquezas llegadas de Indias, según refleja la ponderativa descripción de Alonso de Morgado: «Cosa es maravillosa la gran riqueza de muchas calles de Sevilla de todo lo bueno y curioso de Flandes, Grecia, Génova, Francia, Italia, Inglaterra, Bretaña, y demás partes Septentrionales, y de las Indias de Portugal. Y la otra suma riqueza de la Alcaycería, o Alcaycería de Oro, y Plata, Perlas, Cristal, Piedras Preciosas, Esmalte, Coral, Sedas, Brocados, Telas riquíſsimas, toda Sedería y Paños muy finos. Es la Alcaycería vn Barrio de por sí lleno de Tiendas de Plateros y Escultores, Sederos y Traperos con toda la inmensa riqueza, que se vela

¹ *Sevilla en el siglo XIII*, por Antonio Ballesteros (Madrid 1913), docs. nos 60, 179, 182 y 183, pp. LXII-LXIII, CXCII-CXCIII, CXCIV y CXCIV-CXCVII.

² Ramón Carande, *Sevilla, fortaleza y mercado* (*Anuario de Historia del Derecho Español*, II, Madrid 1925, p. 337). En 1295 era guarda Per Yannef de la «alcaçería de Seuilla» (*Documentos lingüísticos de España*, I, Reino de Castilla, por Ramón Menéndez Pidal, Madrid 1919, p. 471).

³ Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, pp. CCCXXIX y CCCXXXVIII. Arch. Cat. Sevilla, leg. 79.

⁴ *Ibidem*, pp. CCCXXIX, CCCXXXIII y CCCXXXVIII, Arch. Cat. Sevilla, legs. 31 y 34.

de noche, con sus puertas, y Alcayde, que también de noche las cierra con llave» ¹.

Unos cincuenta años más tarde, Rodrigo Caro describe también la alcaicería sevillana, con mayor precisión respecto al edificio: «no solene, ni grandioso, es muy grandiosa la riqueza que en sí comprehende, y de mayor valor que una gran ciudad, porque en ella están los mercaderes, de sedas, paños, telas, brocados, y otras mercaderías deste género, preciosísimas: y allí mismo están los plateros, en cuyas tiendas se hallan oro curiosamente labrado, plata, diamante, rubíes, esmeraldas, topacios, perlas y otras piedras de gran precio. Y es de ponderar que en un pequeño cerco, que se cierra de noche, y guarda, aya la mayor riqueza, que junta se pueda hallar en muchas ciudades de todo el Reyno, desamparándola sus dueños, quando más riesgo pudiera correr, que es de noche, por no aver allí casas de vivienda acomodadas».

Prosigue el erudito sevillano localizando la alcaicería, de la que se salía «luego a Cal de Alfayates, dexando a la mano derecha dos calles de mercaderes, que son la famosa calle de Francos, y Cal de Escobas, donde se venden todas quantas cosas se traen del Setentrion, con que los estrangeros despojan suavemente nuestra plata y oro» ². En el plano de Sevilla levantado en 1771 por iniciativa del Asistente don Pablo de Olavide, figura la alcaicería, llamada en él de «la Seda», entre las calles de Escobas y Génova, las Gradas y la plaza de San Francisco; en su interior se señalan la calle de Batiojas y algunas otras estrechas, circundando manzanas bastante regulares.

Poco antes de 1839 estaba reducida a una sola y corta calle, llamada de la Alcaicería de la Seda; en cada uno de sus ex-

¹ *Historia de Sevilla*, por Alonso de Morgado (Sevilla 1887), pp. 167-168; la primera edición, de 1587. Juan de Mallara escribía por entonces: «La Alcacería para los paños, Sedas, Plata, Oro, Perlas y piedras preciosas, lienço, telas de Oro y Brocados, todo debaxo de sus puertas y alcayde» (*Recebimiento que hizo la muy noble y muy leal Ciudad de Seuilla a la C. R. M. del Rey D. Philipe. N. S.*, Sevilla, 1570, fº 149).

² Rodrigo Caro, *Antigüedades y principado de la ilustríssima ciudad de Sevilla* (Sevilla 1634), fº 61 v.

tremos había un robusto arco, bajos ambos, sobre los que se levantaban habitaciones de las casas inmediatas ¹, puertas, sin duda, de las que antes sirvieron para cerrar de noche la alcaicería. A mediados del siglo XIX aún cita Madoz la «Alcaicería» en Sevilla ²; sus restos desaparecieron posteriormente de la topografía urbana.

En 1357 había otra alcaicería en Sevilla, probablemente la que precedió a la construída a fines del siglo XII por los almohades, pues estaba inmediata a la mezquita mayor vieja, es decir, a la iglesia del Salvador ³. El plano de Olavide la nombra «Alcaicería de la Loza», con el que la registra González de León en la primera mitad del siglo XIX; dice era una calle bastante angosta y no muy larga, que hasta pocos años antes se cerraba de noche con puertas bajo un arco que había en su entrada. Pasaba la calle desde la plaza del Pan a la de las Carnicerías y en lo antiguo se llamó de Alatares, nombre que indica fué en la edad media — y probablemente en la época árabe — alcaicería de especieros y droguistas, en vez de los vendedores de loza sevillana, juguetes y figuras de barro que la ocupaban en sus últimos tiempos. Innovación de éstos es que estuviese habitada, sin que, a pesar de ello, fueren mayores sus reducidísimas tiendas, tan angostas, dice González de León, que no podían estar en ellas los cadáveres de los que allí morían, por lo que se depositaban de cuerpo presente en una capilla existente a la salida de la calle. Arco y capilla habían desaparecido cuando escribía el citado autor ⁴.

El *Repartimiento* de Palma de Mallorca menciona dos alcaicerías, una de ellas de los alatares, es decir, de los especieros ⁵.

¹ *Noticia histórica del origen de los nombres de las calles... de Sevilla*, por don Félix González de León (Sevilla 1839), pp. 161-162.

² Pascual Madoz, *Dicc. geog.-est.-hist. de España y sus posesiones de Ultramar*, XIV (Madrid 1849), p. 387.

³ Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, p. cccxxxviii, Arch. Cat. Sevilla, leg. 79.

⁴ González de León, *Noticia histórica*, pp. 160-161.

⁵ *Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, por Próspero de Bofarull y Mascaró (Barcelona 1856), pp. 120-121.

Consta en las Ordenanzas dadas en Jaén, en 1489, por los Reyes Católicos, para el acrecentamiento y gobernación de Málaga, que, según los repartidores nombrados por esos monarcas «el çircuyto de alcaecería de la dicha çibdad es todo tiendas e están caydas e mal Reparadas, por no aver quien las repare, porque aquellas con las otras de la dicha çibdad es mucha cantidad de tiendas, e que sería e es más nuestro serviçio que se diesen para solares e casas, que no las dichas tiendas se cayan. Por ende mandamos a los dichos nuestros Repartidores que repartan la dicha alcaecería a quien entendiesen que más prestamente e mejor la podrán labrar de casas» ¹. No es posible fijar con exactitud los límites de la alcaicería malagueña; debía de estar al final de la calle de Almacenes, hacia lo que es hoy el Conventico y sus alrededores. Tenía hacia 1490 varias puertas: una abría a la calle de Carpinteros, otra a la del Ciprés; la calle del Naranjo llevaba desde unas tiendas situadas bajo la mezquita mayor hasta un portal de la alcaicería; otro de sus ingresos era por la calle del Arco, así llamada, sin duda, por uno de ingreso a ese edificio. En 1492 se demolieron las casas de la alcaicería que impedían la prolongación de la calle Nueva desde la calleja del Duende a la actual de Zapateros ².

Subsistía en 1495 y en 1501 la alcaicería malagueña como institución, igual que la de Almería, al parecer en el mismo lugar ³.

Según el *Repartimiento* de Vélez-Málaga, la alcaicería de esta ciudad ocupaba el solar del actual Ayuntamiento y del mer-

¹ *Documentos históricos de Málaga*, por Luis Morales García-Goyena, I (Granada 1906), p. 3.

² *Málaga musulmana*, por F. Guillén Robles (Málaga 1880), pp. 490, 491 y 493; *El ensanche de Málaga, El de Puerta del Mar*, por Joaquín M. Díaz de Escobar, en *Estudios malagueños* (Málaga 1932), p. 6. Guillén Robles, en el plano que publica de *Málaga musulmana* — p. 470 —, a base del dibujado en 1791 por don José Carrión de Mula, sitúa la alcaicería en el centro de la ciudad, en la manzana que hace esquina a la «plaza de las Cuatro Calles» (la que más tarde se llamó «Principal» y «de la Constitución»), entre las de Granada y Santa María, en el solar ocupado en los primeros años del siglo XIX por el convento de religiosas de Nuestra Señora del Carmen.

³ Morales y García-Goyena, *Docs. hist. de Málaga*, I, pp. 60 y 127-128.

cado inmediato: en ella hubo una pequeña mezquita. En la judería del mismo lugar se cita otra alcaicería. El citado documento alude a una «desbaratada», y a la mezquita existente en ella ¹.

La alcaicería granadina.

Casi intacta conservóse la disposición general de la alcaicería árabe de Granada hasta el año 1843, en que un incendio la destruyó por completo. Mármol Carvajal dice que era muy rica, «como la de la ciudad de Fez, aunque no tan grande, donde acudía toda la contratación de las mercaderías de la ciudad»; testimonio valioso por conocer dicho autor ambas en el siglo XVI ².

La más antigua referencia de que tengo noticia de la de Granada es una carta de venta de dos tiendas en ella, hecha en 10 šafar 865 (24 noviembre 1460) por el monarca Sa'd, a Abū-l-Haŷŷāŷ Yūsuf, hijo de su alcaide y guacir Abū-l-Qāsim ibn al-Sarrāŷ, en el precio de 750 dinares de oro ³.

Pocos años después, el 22 muḥarram 883 (26 abril 1478), se alude a ella al relatar una fuerte tormenta que tuvo lugar mientras el monarca Muley Ḥasan revistaba a sus tropas desde una alcoba situada frente a la puerta de la Huerta del Rey — el Generalife —. Creciendo mucho el río Darro, arrancó grandes árboles situados en sus márgenes, que atravesándose en el puente del Qādī, llamado más tarde de Santa Ana, formaron una presa y permitieron el embalse de gran cantidad de agua que inundó el Zacatín, las «Cortidurías» y la Alcaicería, muchas de cuyas tiendas se anegaron, con destrucción de gran cantidad de ricas mercancías almacenadas en esos lugares ⁴.

¹ *Repartimiento de Málaga y su Obispado, Vélez-Málaga*, por Juan Moreno de Guerra, en *Estudios malagueños*, pp. 390 a 392.

² Luis del Mármol Carvajal, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, segunda impresión, I (Madrid 1797), p. 37.

³ *De los Beni Nasr o Naseríes de Granada*, apéndice B a las *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, por Alonso Barrantes Maldonado, t. II (*Memorial Histórico Español*, X, Madrid 1857, p. 563).

⁴ *Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada*, y relación árabe, anónima, de la pérdida de Granada, ambas en *Relaciones de los últimos tiempos del reino*

En tiempo de los reyes moros había un alamin de la alcaicería¹ y, según sabemos por un real despacho de los monarcas Católicos, fechado en Granada a 15 de julio de 1501, continuando la tradición nazarí, tan sólo en las alcaicerías de Granada, Málaga y Almería se podía comprar la seda en madejas, así como «amarjamarlas» (es decir, marchamarlas), y pagar los derechos del arancel correspondiente, siendo los tres citados los depósitos centrales para los efectos del fisco, donde se registraba toda la seda recogida². Proporcionaban dichas alcaicerías uno de sus mayores ingresos a los monarcas nazaríes, que permitieron levantar fortalezas y palacios y sostener una suntuosa corte. Los Reyes Católicos respetaron semejante organización que tan buena renta producía³.

En 1502 cuenta Antonio de Lalaing, señor de Montigny, venido a España con el séquito de Felipe el Hermoso, que en la

de Granada que publica la Sociedad de Bibliófilos Españoles (Madrid 1862), pp. 18 y 146-147.

¹ «Minuta de lo tocante al asiento que se dió a la ciudad de Granada por los Reyes Católicos acerca de su gobierno» (Manuscrito de la Bib. de El Escorial, sin fecha, publicado en *Colección de docs. inéditos para la Historia de España*, VII [Madrid 1846], p. 472).

² «Y los otros derechos que en cualquier manera pertenezcan y sean devidos a sus Magestades de la dicha seda en madexas, como a Reyes de Granada: lo que se pague y cobre en vna de las tres alcaycerías de las ciudades de Granada, y Málaga, y Almería, como se han cobrado y pagado, y acostumbrado pagar y cobrar los años passados». Morales García-Goyena, *Documentos históricos de Málaga*, II, (Granada 1907, pp. 127-130). Este documento expresa claramente cómo los Reyes Católicos respetaron la organización islámica de la alcaicería. Velázquez de Echevarría (*Paseos por Granada*, Granada 1767, p. 203) dice que bajo dichos monarcas, en los primeros tiempos de dominación cristiana, los jelices siguieron siendo moros. Nadie podía vender la seda (*Nueva Recopilación*, lib. 9, tit. 30, leg. 9) fuera de la alcaicería en el reino granadino, trocarla ni tomarla, por ningún concepto, como dádiva ni como pago. Ninguna madeja podía circular dentro del reino, ni salir de él sin pasar por la alcaicería. En ellas los poseedores recibían guía a los efectos del tránsito (Ramón Carande, *Carlos V y sus banqueros*, *La Hacienda real de Castilla*, Madrid 1949, p. 315).

³ A comienzos del siglo XVII, dice Henríquez de Jorquera que la alcaicería granadina era «una de las mayores rentas que su magestad tiene, pues en todo reino se consumen más de treinta mil ducados» (Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, edic. A. Marín Ocete [Granada 1934], p. 82).

alcaicería granadina se vendía mucha seda — sin duda, en bruto — para exportarla a Italia, así como bellos tejidos, labrados con ella a la morisca, de gran variedad de colores y muy distintas labores ¹.

Residente en Granada en el verano de 1526, al mismo tiempo que el emperador Carlos V, recién casado con Isabel de Portugal, describe el embajador veneciano Navagiero la alcaicería como lugar cerrado, con múltiples callejas, llenas por todas partes de tiendas en las que los moriscos vendían sedas y multitud de baratijas ².

Pocos años después, Lucio Marineo Sículo dice que había en la alcaicería de Granada «casi doscientas tiendas en que de continuo se venden las sedas y paños y todas las otras mercaderías, y esta casa (que se puede decir pequeña ciudad) tiene muchas callejas y diez puertas, en las cuales están atravesadas cadenas de hierro que impiden que no puedan entrar cabalgando, y el que tiene cargo de la guarda della, cerradas las puertas, tiene sus guardas de noche y perros que la velan, y en nombre del Rey cobra la renta y tributo de cada una tienda» ³.

A comienzos del siglo XVII, Bermúdez de Pedraza escribía que en las tiendas de la alcaicería de Granada se vendía «todo género de seda, texida y en madexa, oro, paño, lino, y otras mercaderías que resultan destas. Tiene un Alcayde que nombra el del Alhambra, el qual la guarda y vela de noche; la abre y cierra de día, y tiene cuidado de su limpieza». Por los mismos años Henríquez de Jorquera refiere que estaba entonces «todo el trato de la seda en ella con su grande aduana para todo el reino, con sus jelices y corredores de lonja; tiene de derechos catorce reales y medio por libra, en maço o rama, que todo es

¹ *Voyage de Philippe le Beau en Espagne, en 1501*, por Antoine de Lalaing, señor de Montigny, en *Collection des voyages des souverains des Pays-Bas*, publicados por M. Gachard (Bruselas 1876), p. 205.

² *Viaje de Navajero en Viajes por España de Jorge de Eingen...*, anotados y con una introducción por don Antonio María Fabié, *Libros de antaño*, VIII (Madrid 1879), pp. 289 y 400-401.

³ L. Marineo Sículo, *De las cosas memorables de España*, en *Viajes por España*, de Fabié, pp. 560-561.

uno... Es una de las mayores rentas que su magestad tiene, pues en todo reino se consumen más de treinta mil ducados. Está dentro de ella el trato del lino, con su aduana, y el gran trato de los paños, aunque tiene su aduana fuera del alcaycería» ¹.

En la segunda mitad del siglo XVIII dicha alcaicería, según Velázquez de Echevarría, arrastraba vida lánguida, a causa de la gran decadencia del comercio e industria de la seda, reducida entonces su cría a una tercera parte de lo que fué dos siglos atrás, por lo que bastantes tiendas estaban vacías. El mismo autor se refiere a sus diez puertas, casi doscientas tiendas y a la guarda ejercida de noche por el alcaide y perros vigilantes. Descríbela como formada por dos partes: en «una están las Lonjas, o Tiendas de Comercio de Seda tanto las de Angosto, como de Ancho; y en la otra, los Oficios de xelices (*ýalis*, corredores que recibían, guardaban y vendían allí mismo la seda en subasta y la cobraban), que es como sitio aparte, y la Aduana con todas las Oficinas q le pertenecen. Seis eran los oficios de xelices, considerables y de grande aprovechamiento, para la alcaicería, y otros seis de corredores de lonja para allí mismo, donde se vende la ropa de seda» ². Antes, dice también el mismo autor, no había en ella más que gentes del arte de la seda, pero en 1632 entró un escribano, al que puso pleito el comercio y se vió obligado a marcharse por sentencia cinco años posterior, lo que no acredita la celeridad de la justicia. Poco después se fueron instalando otros oficios, y cuando escribía Velázquez había lineros, escribanos y algunas otras tiendas ocupadas por gentes sin relación alguna con el arte de la seda.

La alcaicería pertenecía, como se dijo, al real patrimonio y la gobernaba un alcaide nombrado por el de la Alhambra, el cual habitaba dentro de ella y era siempre persona noble y rica; en ocasiones, caballero veinticuatro. Para custodiar y proteger mercancías y caudales se designaba una guardia diaria. Llegada la oración cerrábanse todas las puertas y establecimientos, así como

¹ Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, pp. 82-83.

² *Paseos por Granada*, por el Doctor don Juan Velázquez de Echevarría, paseo XI, pp. 83 y 203-205.

los guardas los postigos interiores de las casas de circunvalación; las ventanas que daban al interior de la alcaicería tenían rejas para impedir escalos y robos; hacíase una requisa minuciosa y, retirada la guardia, quedaban dentro dos guardas y el alcalde, para la vigilancia nocturna, soltándose grandes y feroces perros de presa. La apertura era en invierno a las ocho de la mañana y a las siete en verano, gobernándose el alcaide con el esquilón de la iglesia mayor cuando estaban en prima. No se abría el recinto en los días festivos, y sólo por la casa del alcaide comunicaban los comerciantes para sus negocios hasta la hora del mediodía.

Un incendio casual, ocurrido en la noche del 19 al 20 de julio de 1843, que duró ocho días, destruyó por completo la alcaicería granadina; ardieron cincuenta y dos establecimientos ¹. La reconstrucción, terminada en el año siguiente, fué inmediata, de acuerdo con los planos preferidos por una comisión nombrada al efecto, con pretensiones arqueológicas y monumentales, «queriendo imitar la arquitectura arábica» ²; «se alinearon las calles, variando su forma y ensanche, se suprimieron otras que servían de travesía». «Ya se están formando nuevas calles fabricadas con alguna más regularidad que las antiguas», escribía por entonces Lafuente Alcántara ³. Según don Rafael Contreras, antes del incendio «era un espacio más estrecho todavía que lo es hoy, con tiendas tan pequeñas que algunas no tenían hueco para el vendedor, el cual se situaba sobre el mostrador o fuera de él. Hoy la decoración árabe es demasiado simétrica para caracterizar este especial recinto» ⁴.

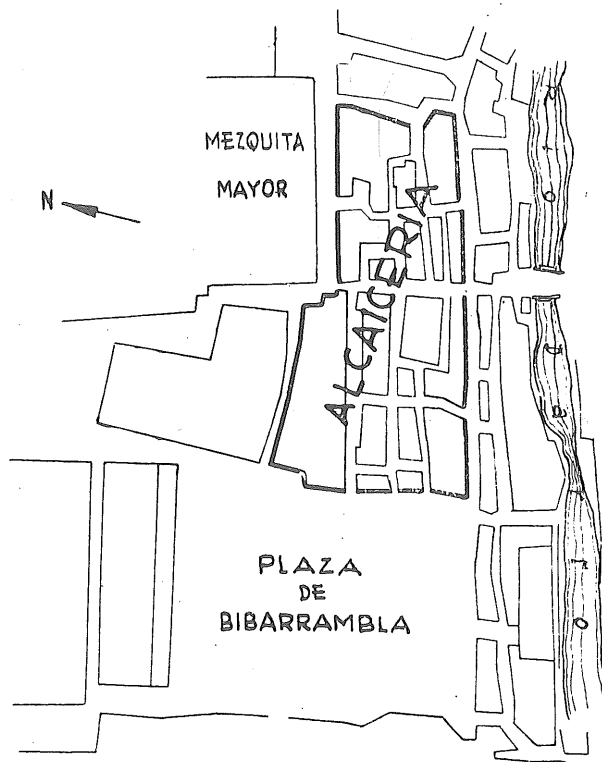
¹ *La Alcaicería*, por Indalecio Ventura Sabatel (*Bol. del Centro Artístico de Granada*, año V, Granada 1890, pp. 131-132).

² *Manual del Artista y del Viajero en Granada*, por José Giménez-Serrano (Granada 1846), pp. 178-180.

³ *El libro del viajero en Granada*, por don M. Lafuente Alcántara (Granada 1843), p. 216.

⁴ *Estudio descriptivo de los monumentos árabes de Granada, Sevilla y Córdoba*, por Rafael Contreras, 2ª edición (Madrid 1878), pp. 341-342.

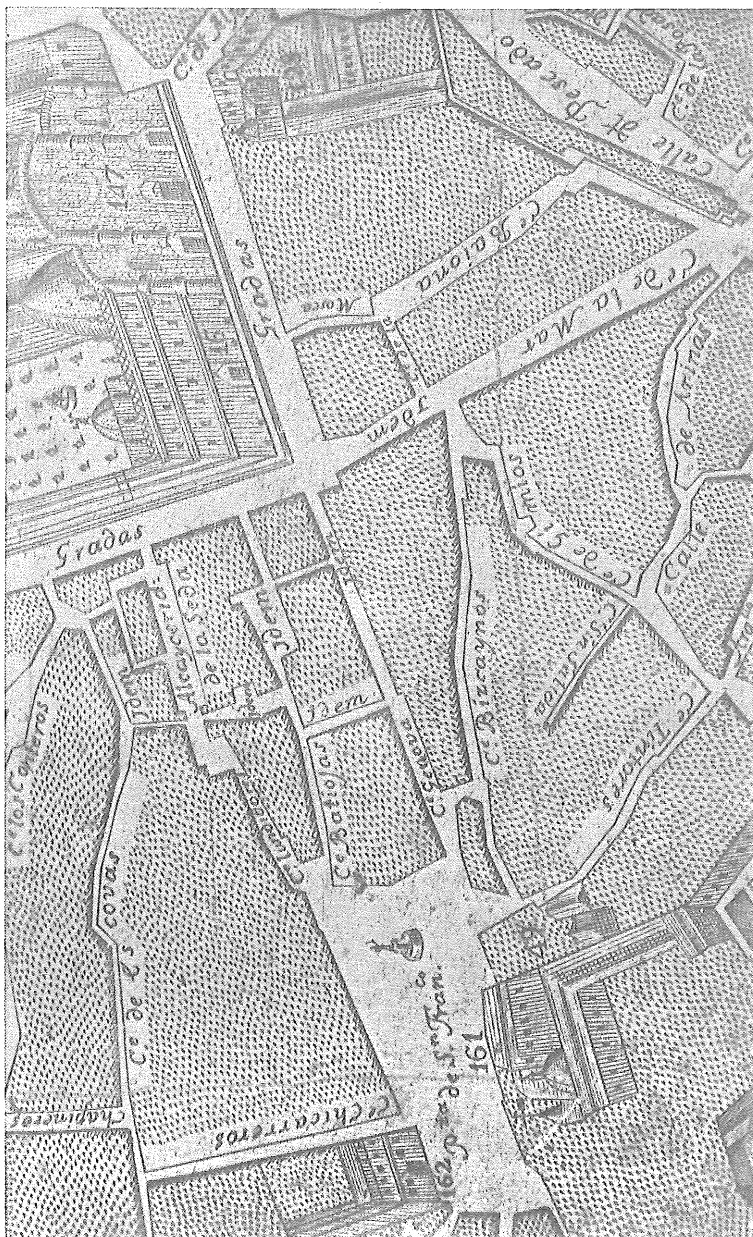
Para conocer la disposición de la alcaicería de Granada, además de los anteriores datos, poseemos algunos documentos del siglo XVI, hechos con fines fiscales, y dos planos. Como perduraron desde la Reconquista con escasas variaciones los modes-



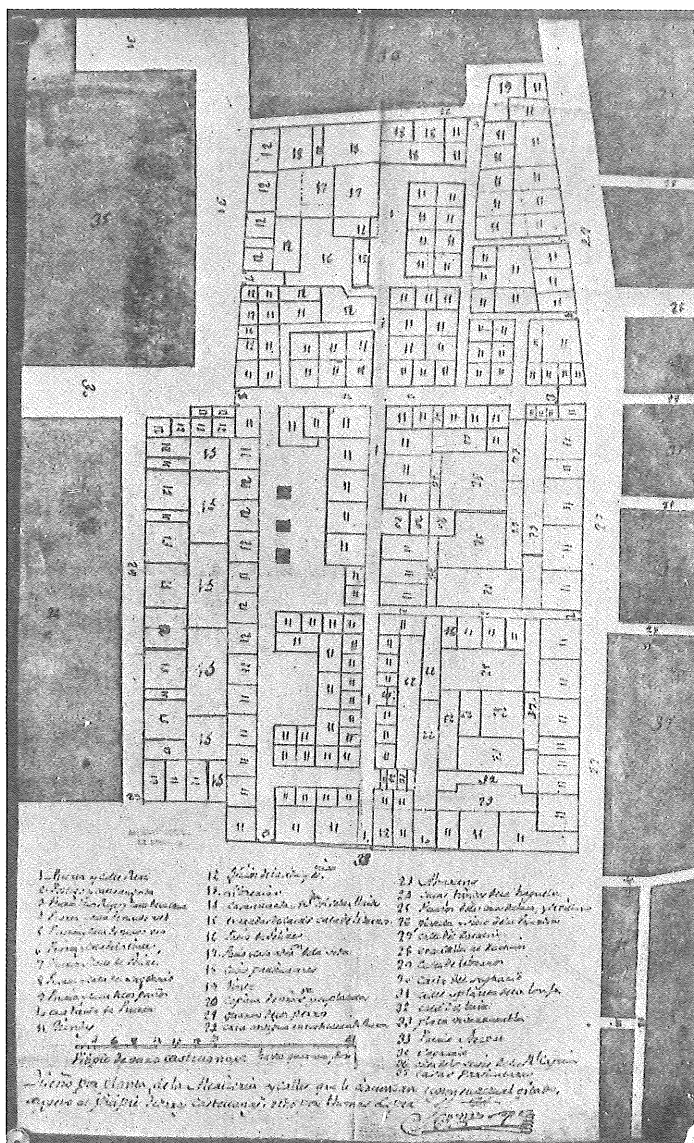
Plano de la alcaicería de Granada, según Ventura Sabatel.

tos edificios que la integraban y su organización interna, unos y otros pueden servir para el intento de evocarla bajo los monarcas nazaríes.

Los documentos, cuyo conocimiento debo a don Manuel Gómez-Moreno, están o estaban en el archivo municipal de la ciudad y son el «Libro de la renta de los propios de la cibdad de Granada, 1506», el «Libro de censos de propios, 1528», y el

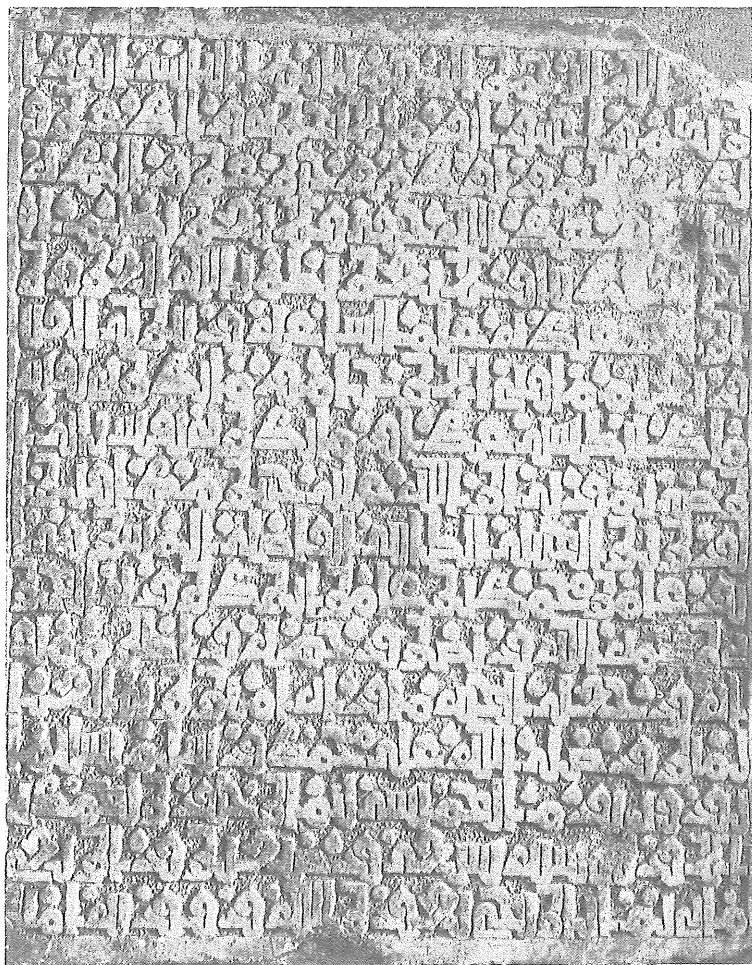


Plano de la alcaicería de Sevilla y sus inmediaciones en 1771.





La alcaicería de Granada y sus inmediaciones en los primeros años del siglo XVII, según la *Plataforma* de Ambrosio de Vico.



Inscripción procedente de Denia (Alicante), conservada en el Museo del Louvre, de París. (Véase el artículo del señor Lévi-Provençal en las pp. 183-186.)

inventario de los «Bienes de la agüela q̄ son de su magestad, 1552». De los planos, el más antiguo, inédito, que firma don Tomás López y lleva la fecha de 10 de octubre de 1787, se conserva en el Archivo Central de Simancas ¹. El otro fué publicado en el *Boletín del Centro Artístico de Granada* por don Indalecio Ventura Sabatel el año 1890; casi medio siglo después de la destrucción de la Alcaicería, pero es resultado de la escrupulosa recopilación de datos y memorias anteriores al incendio ². Ambos planos coinciden en sus líneas generales, pero el de don Tomás López es de más perfecta regularidad: casi todas las callejuelas se cruzan a escuadra y las tiendecitas son rectangulares.

Ocupaba la alcaicería unos 4.591 metros superficiales, extendiéndose hacia oriente más que la actual, hasta la calle del Tinte, llamada en época árabe Darbalcata y en el siglo XVI calleja de la Azacaya de los Tintes ³, en la parte llana y de poniente de la ciudad, junto a la mezquita mayor, cuyo solar ocupa hoy el Sagrario de la Catedral. Sendas calles la separaban a norte de dicha aljama y de las construcciones que precedieron al palacio arzobispal; a mediodía su límite era el Zacatín — *saq-qāṭīn* — vía de gran importancia comercial, y a occidente la plaza de Bibarrambla, llamada nueva en 1495 y notablemente agrandada más tarde.

Como dice Velázquez de Echevarría, constaba de dos partes: una a oriente, cuadrilátero sensiblemente rectangular, de 1.541 mtrs.², ocupado por las oficinas de los jelices y aduana y administración de la seda, y otra a poniente, de mayor extensión — 3.050 mtrs.² —, pues siendo su longitud aproximadamente igual a la anterior, era algo más ancha, prolongándose hacia nor-

¹ «Diseño por planta de la Alcaizería y calles que le circundan según su actual estado, sugeto al pitipié de varas castellanas, echo por Thomás López» (s. f., Granada, 10 de octubre de 1787). Tinta y color encarnado, 292 × 478 m/m. (Arch. gen. de Simancas, G^a y J^a, 132).

² «Plano de la alcaicería en la época de los árabes». Ventura Sabatel, *La Alcaicería* (Bol. del Cent. Art. de Gran., V, p. 140).

Guía de Granada, por don Manuel Gómez Moreno (Granada 1892) pp. 218 y 313.

te. Ocupaban ésta abundantísimas tiendecitas. La calle principal de los Sederos, más amplia que las restantes, separaba ambas partes; iba desde la mezquita mayor al Zacatín en dirección nortesur, y se prolongaba hacia mediodía para atravesar a poca distancia el río Darro por *al-qanṭara al-ḡadīda* — el puente Nuevo —, más tarde llamado del Carbón, frente al cual se abría la puerta monumental del *fundaq ḡadīd* — el Corral del Carbón —, felizmente conservada. Dicha calle se cerraba por puertas, delante de las que había poyos con cadenas para impedir el paso a las caballerías.

Ambas partes dividíanse en manzanas, de muy desigual superficie, estrechas y largas, dispuestas para que en todo su perímetro hubiera tiendas de poco fondo, cerradas sus espaldas por tabiques medianeros, sin patio alguno. La mayoría de las callejuelas longitudinales y las transversales, cortábanse sensiblemente a escuadra, según un trazado de cierta regularidad¹; no faltaban algunas minúsculas plazoletas, patios más bien por sus reducidas dimensiones.

De las restantes entradas a la alcaicería — diez en total —, cuatro correspondían a cada una de las dos partes. En la oriental, la inmediata a la mezquita mayor se llamaba de los «Gelizes» en el siglo XVIII; conservaba su nombre antiguo y era ingreso a una corta callejuela que conducía a una plazoleta, del mismo nombre, en la que estaban la aduana — pequeñísima — y casa de la administración de la seda. En 1552 se cita en esta parte una calle de «Jelis Minaleyman». En su testero hubo una mezquita, en la que se hicieron tiendas propiedad de la iglesia mayor, en la primera mitad del siglo XVI². La especiería

¹ El plano de don Tomás López ofrece, según queda dicho, un trazado de calles mucho más regular que el de Ventura Sabatel; en este aspecto, creemos más próximo el último a la realidad. Es curioso señalar el hecho de que cuando los musulmanes españoles edificaban de nueva planta un pequeño barrio comercial, cosa que sin duda ocurrió con esta alcaicería, disponían las calles normalmente, según un trazado regular. Análogo debió de ser el de la alcaicería almohade de Sevilla, con sus cuatro puertas que parecen indicar dos calles formando una cruz.

² Ventura Sabatel sitúa en su plano una pequeña capilla en la parte occidental de la alcaicería; sin duda se instaló en lugar distinto al ocupado por el oratorio musulmán.

estaba entonces en esa calle de los Gelizes, y la calle de los Especieros salía a la iglesia mayor.

El plano de López señala una «Puerta y calle de los Tintes» en la parte más oriental de la alcaicería y una tienda o local «tinte» en su periferia; aquélla la separaba de la que era en el siglo XVIII casa de los seises de la catedral; poco más allá estaba el edificio que fué madraza en la época islámica y ayuntamiento después de la conquista, separada de la citada casa por la calle del Estribo, abierta poco después de 1492. Los documentos del siglo XVI sitúan las tintorerías en lugar próximo, entre el Zacatín y el Darro; la callejuela de los Tintoreros iba al río, además de una «calle del azacaya donde lavan la seda»¹. Al quedar en parte desocupada la alcaicería por la decadencia del comercio de la seda, debieron de instalarse en ella algunas tintorerías, en lugar próximo a las existentes de antiguo, como vimos que se establecieron los escribanos y otras oficinas e industrias.

Dos puertas a mediodía marca el plano de López, de comunicación de esta parte de la alcaicería con el Zacatín, y llama a ambas «Puerta y casa de nuevo uso». Consta, efectivamente, que se abrieron hacia mediados del siglo XVI, cerrando al mismo tiempo una chiquita intermedia, que Ventura nombra «de los Tapiceros y Alfombristas», y daba paso a una callejuela del mismo nombre. Cerca de la calle de los Gelizes estaba la del Cambio y Préstamo, con puerta a la alcaicería.

En la parte de poniente había tres puertas, ingreso, desde la plaza de Bibarrambla a otras tantas callejuelas: López las llama «Puerta y calle de los Paños» y «Puerta y calle Real»; la tercera estaba entonces convertida en tienda y, según Ventura, quien la dibuja abierta, se conocía por «de los Quincalleros». Una cuarta puerta, o más bien postigo, comunicaba por una calle angosta el interior con el Zacatín; en 1843 nombrábase de los Plateros; éstos, por lo menos desde el siglo XVI, ocupaban lu-

¹ Frontera de la mezquita mayor; en la plaza del Colegio, había en el siglo XVI una calle llamada *Garbi exima* — Occidente de la aljama — que debía de ser una de las exteriores de la alcaicería.

gares inmediatos. Próxima, con puerta a la alcaicería, había en la primera mitad del siglo XVI, una calle llamada del «Chinchicayrin» o «Chinchacayrin», en la que expendían sus productos los calceteros; la alhóndiga del lino; otra de Traperos; una que se decía Hamiz Minaleyman, y los Capoteros. En esta parte parece que se vendían en 1506 — probablemente, lo mismo que bajo la dominación árabe — marlotas y almayzares, y el lugar conocíase por «Almercatyl»¹. También se hallaban en la parte más occidental de la alcaicería el lugar de la guardia, el cuarto de los perros, y algunos patios y almacenes, consecuencia sin duda estos últimos de reformas hechas bajo la dominación cristiana. A una calle que comunicaba la transversal que dividía la alcaicería con la plaza de Bibarrambla, Ventura llama, en su parte más próxima a ésta, «de los Traperos», y «de los Lineros» la continuación; en ambas había sendos cobertizos.

Las casi doscientas tiendas de la alcaicería, según recuento de Lucio Marineo Sículo en el siglo XVI, se habían reducido a fines del siglo XVIII, en el plano de don Tomás López, a 153, de las que 90 estaban en la parte occidental². Ventura Sabatel dice de ellas que eran «reducidas, con una sola puerta que abría hacia la calle y formaba techo que sostenían con pesantes de hierro (probablemente de madera en la época árabe) y servían para defender al comprador de la lluvia o de los rayos solares. Otras tiendas que por la estrechez de la calle no permitían cerrarse en forma descompuesta, lo hacían con tablas sueltas de las cuales encajaba una con otra... Sólo tenían la planta baja cubierta de teja en forma de colgadizo, y se dividían unas de otras por una citara de ladrillo y de pilastra medianera, un cuartón de pino puesto de punta que sostenía la carrera y vuelo del colgadizo o tejado y servía al mismo tiempo para clavar el herraje de seguridad de ambas puertas colindantes. Estaban pintadas de almagra, siguiendo la costumbre árabe, y el pavimento

¹ Tal vez *al-marqatān*. (Véase nota 2 de la p. 434 = [16]).

² Además de los oficios de la seda y tiendas de paños, que eran los tradicionales, había entonces en la alcaicería otras de tintes, librerías, almacenes y escribanías.

de las calles estaba empedrado de un mosaico menudo, en unas con dibujos árabes y en otras con romanos, y se distinguía por su finura y conservación la importancia de los comerciantes que las ocupaban» ¹.

A fines del siglo pasado aún subsistía, en estado ruinoso, la pequeña casa de la aduana de la seda, en el número 5 de la calle del Tinte; el arco de su sala alta lucía por ambas caras con «finos adornos arábigos de mediados del siglo XIV». Tan sólo quedaban dos palabras de la inscripción cúfica que lo recuadraba; reproducía las fórmulas religiosas acostumbradas. Los techos del corredor inmediato y de una alcoba situada a mano izquierda de la sala eran de viguetas, con tablas recortadas entre ellas; lo restante de la construcción parecía ser del siglo XVI ². Aún permanecía en aquélla un pescante de donde se colgaban los tercios o fardos de las cargas de seda para pesarlos en el acto de recibirlos; después, se colgaba la seda al aire libre para su oreo y a las veinticuatro horas se repesaba nuevamente a presencia del vendedor y comprador, para evitar la mala fe o fraude si venía húmeda ³.

Alcaicerías marroquíes.

Convienen la mayoría de los autores en que las alcaicerías pasaron de la España musulmana a Marruecos. Es indudable la semejanza de las situadas a uno y otro lado del Estrecho de Gibraltar, por lo que para completar el cuadro de las hispánicas no estará de más aportar algunos datos sobre las segundas en la época medieval.

Según el *Qirtās*, Idrīs, al fundar Fez en los primeros años del siglo IX, edificó la alcaicería al lado de la mezquita, y en torno dispuso tiendas y plazas ⁴. En el siglo XVI la describió muy detalladamente León el Africano. Rodeábanla murallas y se

¹ Ventura Sabatel, *La Alcaicería*, pp. 131-132.

² *Guía de Granada*, por Gómez Moreno, p. 314.

³ Ventura Sabatel, *La Alcaicería*, pp. 138-139.

⁴ Trad. A. Huici (Valencia 1918), p. 34; trad. Beaumier (París 1860), p. 44.

extendía por muchas callejuelas y algunas plazoletas, comprendiendo innumerables tiendecillas. Tenía doce puertas y por la noche guardábanla vigilantes armados, provistos de linternas y perros ¹. Aproximadamente un siglo después, Fr. Francisco de San Juan del Puerto dice que la alcaicería del Viejo Fez estaba en el centro de la ciudad, en llano y muy cerca de la mezquita mayor: «Es como una villa, con sus muros y buenas puertas, con cadenas atravesadas para evitar la entrada de los caballos. Tiene quince calles de muy buenas tiendas, todas consecutivas unas a otras, sin interpolación de casa que no sea tienda; porque allí no vive familia alguna, ni de noche duerme persona; porque saliéndose todos los mercaderes cierran las puertas, quedando todo aquello a cuenta del Alcayde de la Alcayzería; y éste ronda con sus guardas aquel sitio, saliendo él a los daños, y saliendo la retribución de este desvelo del común de los mercaderes. Todas las tiendas que venden unos géneros mismos están juntas en una o en más calles; de forma que para buscar el género que se necesita no es necesario vaguearlas todas, y lo mismo es fuera de la Alcayzería; pues en una calle, sin interpolación de otra especie están los fruteros, en otra los cordoneros, y así todas las demás cosas de el consumo. Lo que se vende en la Alcayzería es lo más rico y noble, como sedas, paños y lienzo». Refiere también el mismo autor cómo regaban las calles de esa alcaicería en el verano, antes de romper el alba, y luego andaban por ella, lo mismo que por los lugares de mayor comercio, con incensarios, quemando olores y perfumando todo el ambiente ². En la primera mitad del siglo XIX, según don Domingo Badía, las calles de la alcaicería de Fez, «llenas de almacenes de lienzo, sedas y efectos ultramarinos», cubríanse «de madera, cuya construcción forma arabescos, y deja aberturas o ventanas de diferentes formas para dar entrada al aire y a la luz» ³.

¹ *De l'Afrique*, por Léon l'Africaine, trad. de Jean Temporal, t. I (París 1830), pp. 364-368.

² *Misión Historial de Marruecos*, por Fr. Francisco de San Juan de el Puerto (Sevilla 1708), libro V, cap. XLII.

³ *Viajes de Ali Bey el Abbasi por Africa y Asia*, t. I (Valencia 1836) pp. 106-107.

En Marrākuš había alcaicería en 1211; el 13 de ŷumādā I de dicho año (2 noviembre), fué destruída por un gran incendio ¹.

El autor de la descripción de Ceuta — Muḥammad al-Anṣārī — a comienzos del siglo XV, que tan prolijo es en sus descripciones de las diversas partes y edificios de la ciudad, límitase a decir que la alcaicería estaba detrás de la mezquita mayor ².

Alcaicerías de las ciudades cristianas.

Dicho queda en páginas anteriores cómo la institución comercial de la alcaicería siguió funcionando sin solución de continuidad en varias ciudades hispánicas — Sevilla y Granada, entre otras — después de la conquista cristiana, ocupando el mismo emplazamiento que en la época islámica.

También persistió a través de los siglos la alcaicería toledana. En la era 1204, año 1166, Alfonso VIII dió a Juan Çapatero *unam tendam que est in alcaceriam habens duas tendas iuxta plateam illam qui ascendit ad scicladores et inferi, tendas que ad publicam viam desinunt* ³. A fines del siglo XII, la alcaicería de Toledo, en la que se mencionan las tiendas de la zapatería, estaba en el arrabal del Rey, situado en el barrio de Santa María Magdalena, cerca de la catedral, antes mezquita mayor, lugar donde abundaban mesones y bodegones. Todavía se llama hoy «Barrio Rey» a la calle y a la traviesa que van desde la iglesia de la Magdalena a Zocodover ⁴.

¹ El Anónimo de Madrid y Copenhague, trad. de A. Huici (Valencia 1917), pp. 115-116).

² *Une description de Ceuta musulmane au XVe siècle*, por E. Lévi-Provençal (*Hespéris*, XII, 1331).

³ Arch. Hist. Nac., Cart. o Becerro de la Cat. de Toledo, 987-B, fº 63 r, según cita de Rodrigo Amador de los Ríos, *La Alcaná de Toledo* (*Rev. de Arch., Bib. y Museos*, año XV, Madrid 1911, p. 71).

⁴ Arch. Hist. Nac., Cart. 1, fº 63, según cita de Angel González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, volumen preliminar (Madrid 1930), p. 68; III (Madrid 1928), pp. 316-318.

El canónigo Pedro de Mesa, en la carta en que relata el alboroto promovido en Toledo en 1467 con acompañamiento de matanza de conversos, dice que los cristianos viejos incendiaron unas casas junto a la Puerta del Perdón de la catedral, y, como «el ayre era de mediodía, e así llevó el fuego por todas las quatro calles e quemaron más las alcaicerías de los paños, la una e la otra» ¹.

Posteriormente, en 1576, la alcaicería toledana, «donde los mercaderes venden sus paños a la vara», se localiza en la parroquia de San Pedro de la catedral; el doctor Francisco de Pisa, a comienzos del siglo XVII, detalla más su emplazamiento: «en las quatro calles, q̄ llama, son las alcayerías, y mercaderes de paños, y telas de todas suertes: porque destos paños y sedas, y otras mercaderías, ay en esta ciudad muy grueso trato, y de gran caudal de mercaderes ricos, que tienen comercio y correspondencia en su negocio con Valencia, Xátiva y Murcia, con Medina del Campo y Medina de Ríoseco, con Seuilla, Cádiz y Écija, y otras ciudades dentro y fuera del reyno, y en las Indias. De las quatro calles descien̄de por la lonja a la iglesia mayor, q̄ tiene delante la plaça de Ayuntamiento» ². Un documento municipal toledano de 1596 nombra la «calle real de las alcaicerías» ³.

Alcaicería hubo en otras muchas ciudades españolas de abolengo islámico. El Fuero de Cuenca ordena que los emplazamientos entre judíos y cristianos debían hacerse a la puerta de la «alcacería» y no de la sinagoga, disposición repetida por la «Carta de población de Albarracín»; la alcaicería de Cuenca figura en un documento de su archivo municipal de 1419 ⁴; la

¹ Publicada por Antonio Martín Gamero, en su *Historia de la ciudad de Toledo* (Toledo 1862), apéndice XIII, pp. 1.040 ss.

² *Momorial de algunas cosas notables que tiene la ciudad de Toledo*, por Luis Hurtado Mendoza de Toledo, año de 1576 (*El Arte en España*, VII, Madrid 1868); *Descripción de la imperial ciudad de Toledo*, por el Doctor Francisco de Pisa (Toledo 1605), fº 33.

³ Arch. mun., Toledo, caja 4ª, leg. 2º, nº 70, p. 59, según cita de Amador de los Ríos, *La Alcana de Toledo*, p. 72.

⁴ Col. de docs. conquenses, I, *Índice del Archivo Municipal*, por don Timoteo Iglesias Mantecón (Cuenca 1930), p. 146.

de Teruel estaba en los primeros años del siglo XV en la plaza, centro de actividad comercial de esta ciudad ¹. El emplazamiento de la de Zaragoza era en la plazuela de la Verónica, comunicada con el Coso mediante escaleras, por un trenque practicado en el muro ². La renta de la alcaicería de Huesca se pregonaba en 1315 y años sucesivos por un juez corredor, que recibía por ello doce dineros jaqueses ³.

Jaime el Conquistador cedió en 1219 la alcaicería de Catalunya al monasterio bernardo de Piedra, con derecho exclusivo a comprar, vender y cambiar en su recinto ⁴. Había en ella muchas tiendas, arrendadas a comerciantes, no pocos de los cuales eran judíos. En alguna ocasión trataron varios de éstos de eludir el real privilegio; por sentencia de 1337 se embargaron y ejecutaron los bienes de cuatro traperos, por 500 maravedises de oro, en pena de haber tenido tienda y venta de paños fuera de la alcaicería. En 1465 no se consentía arrendar tiendas en ella a judíos y mudéjares, como ocurría en el siglo anterior. Según don Vicente de la Fuente, ocupaba el solar de la casa de la ciudad, hasta cerca de la Rúa, en la plaza que ahora se llama del Mercado, desde la calle de las Trancas hasta dicha Rúa, lindando por el mediodía con el fosal o cementerio de San Pedro de los

¹ Francisca Vendrell, *Concesión de nobleza a un converso* (Sefarad, VIII, Madrid 1948, p. 398).

² *Zaragoza histórica*, por Ricardo del Arco (Zaragoza 1928), p. 95.

³ *Censo de Cataluña, ordenado en tiempo del rey don Pedro el Ceremonioso*, por don Próspero de Bofarull y Mascaró (Barcelona 1856), p. 330; *Rentas de la antigua Corona de Aragón*, por don Manuel de Bofarull y de Sartorio (Barcelona 1871, p. 164 (Colec. de docs. inéd. del Arch. Gen. de la Corona de Aragón, tomos XII y XXXIX). Aluden también a alcaicerías los fueros de Jaca, Alarcón, etc. En los «Fueros de Aragón», compilación promulgada en Huesca en 1247 por Jaime el Conquistador, también se citan las alcaicerías (Tilander, *Los fueros de Aragón*, pp. 161 y 241-243). Los roministas no suelen tener un concepto claro de lo que eran las alcaicerías en la España cristiana, en las que los comerciantes no eran exclusivamente judíos, aunque éstos predominaran en algunas, ni pueden confundirse con el alcázar o palacio real; en alguna ocasión, se emplazarían en sus inmediaciones, protegidas en otras por los mismos muros.

⁴ *España Sagrada*, L, p. 438.

Francos; delante había una plaza, donde se celebraban los mercados semanales ¹.

En 1580 se citan catorce tiendas en la alcaicería de Jerez de la Frontera ².

Como otras varias instituciones de origen hispanomusulmán, al persistir en el siglo XVI, fué llevada por los españoles a América. A comienzos del siguiente se pensó en edificar una en Méjico, en las casas que habían sido de Cortés; el proyecto parece que no se llevó a cabo, pero sí se trazaron estrechas callejuelas, conocidas por «alcaicería», hasta que en tiempos recientes se abrió la calle de la Palma ³.

En resumen, las alcaicerías islámicas españolas eran mercados cerrados y bien protegidos, propiedad del monarca, en los que se presentaba toda la seda en bruto, para pagar los derechos que correspondían al monarca y marcarla, y se vendían las mercancías de mayor precio, cuya contratación estaba prohibida fuera de ellos: principalmente sedas, objetos de plata y orfebrería, algunas veces, y, en ocasiones, productos muy varios. También ropas hechas: Aben Guzmán cuenta en sus versos, hacia mediados del siglo XII, cómo el pregonero le llevó por toda una extensa alcaicería en busca de una capa nueva, fina y elegante, bordada y de buen corte, con la que deseaba engalanarse, sin encontrar ninguna a su gusto ⁴. En su interior solían estar las oficinas de los cambistas o cambiadores. Emplazábanse en el sitio más céntrico de la ciudad, junto a la mezquita mayor. Cerrábanse

¹ *Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud*, por don Vicente de la Fuente, II (Calatayud 1881), pp. 122-123, 193-194, 217-218, 280, n. (1); *Reseña histórica del monasterio de piedra* (Museum, V, 1916-1917, pp. 373-374).

² *Bandos en Jerez: los del puesto de Abajo*, por don Juan Moreno de Guerra, segunda parte (Madrid 1932), p. 93, n. (IV).

³ Publicó el plano de esta fracasada alcaicería don Lucas Alamán en el tomo III de sus *Disertaciones*, según Manuel Toussaint, *Arte mudéjar en América* (México 1946), p. 47.

⁴ A. R. Nykl, *El cancionero de Aben Guzmán* (Madrid 1933), XXIV, pp. 374-376.

de noche con sólidas puertas y dentro quedaban gentes encargadas de su guarda. Interiormente repartíase su superficie en estrechas callejuelas, por las que no circulaban caballerías, algunas reducidas plazoletas y tiendecitas puestas en hilera, bordeando las calles, juntas las de la misma mercancía, que se alquilaban a comerciantes e industriales. Las alcaicerías de Granada, Málaga y Almería eran una de las mejores y más seguras rentas de los monarcas nazaríes. Ya se dijo la persistencia de varias: hasta fecha avanzada la de Sevilla; a principios del siglo XVIII aún se cita la de Toledo; la de Granada terminó con su desgraciado incendio en 1834. — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.